

DE LA DISYUNTIVA A LA ARTICULACIÓN. ANÁLISIS DE ALGUNAS APUESTAS CIENTÍFICO-PRÁCTICAS DE LA COMUNICACIÓN ANTE LA COMPLEJIDAD.

José Barroso Gómez¹

Resumen

La comunicación como perspectiva científica ha tenido dificultades diversas para consolidarse; un aspecto clave en ello ha sido la separación entre investigación académica de carácter teórico y la práctica profesional. Ante este panorama y en el contexto de los 25 años de CADEC, se presenta una síntesis de las propuestas de 3 autores que colaboran con esta Institución: Manuel Martín Serrano (praxeología y mediaciones), Rafael Alberto Pérez (Comunicación y la Nueva Teoría Estratégica) y Jesús Galindo (Ingeniería en Comunicación Social), las cuales ofrecen posibilidades científico-prácticas pertinentes para la consolidación de la ciencia de la comunicación con una visión aplicada, integrando un sólido cuerpo de conocimientos teórico-metodológicos estrechamente vinculado al ejercicio profesional de la comunicación.

Palabras claves

Praxeología, mediación, comunicación estratégica, ingeniería en comunicación social.

Abstract

Communication as scientific perspective has struggled to consolidate; a key aspect of this has been the gap between theoretical academic research and professional practice. In this context and celebrating the 25 years of CADEC, is presented a summary of the proposals of 3 authors that collaborate in this institution: Manuel Martín Serrano (praxeology and mediation), Rafael Alberto Pérez (Communication and New Strategic Theory) and Jesus Galindo (Social communication Engineering), which offer scientific and practical possibilities for the consolidation of the science of communication with an applied vision, integrating a set of theoretical and methodological knowledge, closely related to the professional activity of communication.

Keywords

Praxeology, mediation, strategy communication, social communication engineering.

Introducción

El estudio científico de la comunicación es aún incipiente en el curso de la historia. La comunicación como objeto y fenómeno de estudio ha estado presente de manera marginal en prácticamente todas las áreas del conocimiento, dado que el intercambio de energía, señales, signos y símbolos es un proceso relacionado con la vida misma. Es hasta que los medios de representación tradicionales del S. XX constituyen una realidad problemática, cuando surge la necesidad de investigar sobre ellos, con la consecuente formación de especialistas para su manejo eficaz².

La formación académica en comunicación aún no ha superado la fractura entre los que consideran que deben formarse comunicadores prácticos que dominen técnicas desarrolladas para el manejo eficiente de los procesos de comunicación, y los que contemplan que es indispensable contar con conocimientos teórico-metodológicos para la comprensión de las implicaciones sociales y humanas que la comunicación propicia en sus diversas manifestaciones y contextos. Una disyuntiva caracterizada por ser un diálogo de sordos que polariza las posturas.

Pero no todo son malas noticias. En las últimas tres décadas se han venido gestando propuestas que articulan los aportes científicos de la comunicación con las propias prácticas comunicativas profesionales. Con todo y que desde diversos frentes se pueda argumentar la falta de consolidación de la comunicología y la comuniconomía, vale la pena recuperar el trabajo que han venido desarrollando algunos autores que tienen como objetivo incidir en la realidad social comunicativa, partiendo de una amplia base teórico-metodológica sustentada en la propia complejidad inherente a la posmodernidad.

Se analizan brevemente las propuestas generales de Manuel Martín Serrano, Rafael Alberto Pérez y Jesús Galindo, valorando la aplicación de la ciencia de la comunicación en la práctica comunicativa.

Manuel Martín Serrano: Mediaciones y praxeología

La mayoría de los manuales sobre teoría de la comunicación, producidos y/o conocidos en México desde los años 80, no mencionan la obra de Manuel Martín Serrano. Esto no significa que su obra no sea valorada sino por el contrario: se ha venido consolidando a tal grado que la revista Chasqui publicó en su edición junio-septiembre de 2011 un número completo al análisis de su obra.

Para Martín Serrano la comunicación es consustancial a la vida, siendo desde la antigüedad un fenómeno sagrado y cosmogónico; justamente la secularización de las cosmogonías y la irrupción del pensamiento científico racional dan pauta al estudio científico de la comunicación. El antropocentrismo retardó el encuentro con las bases biológicas del conocimiento comunicacional. Martín Serrano sostiene que la comunicación atraviesa a las ciencias de la naturaleza y a las ciencias sociales y humanas, ubicando sus relaciones y diferencias: “La comunicación es un tipo de interacción que está inicialmente al servicio de las necesidades biológicas y que funciona con pautas zoológicas... la especie humana incorpora los recursos y la organización de las sociedades a la producción comunicativa; y cuando el uso de la comunicación va a estar sobredeterminado... por elementos que tienen valor axiológico” (Martín Serrano, 2007: XVIII).

En su último libro titulado “Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad” (Martín Serrano, 2007), aclara que no toda relación entre agentes es comunicativa: la comunicación es una actividad necesariamente implicativa o heterónoma entre dos o más agentes, que posibilita el intercambio de señales, mismas que deben ser significativas, y que cuentan con un uso indicativo. La génesis de la comunicación tiene que ver con procesos evolutivos y adaptativos, en donde el equipamiento biológico es fundamental en los procesos expresivos y perceptivos: al haber evolución tiene que haber un acoplamiento orgánico. Un componente fundamental para la aparición de la comunicación son las conductas confirmatorias y de la doble referencia, sustentados en la presencia de algún sistema nervioso con capacidad de memoria y adaptación a los

ecosistemas. La comunicación humana es un caso más complejo, sin soslayar las bases biológicas y evolutivas.

Es en la comunicación humana que se componen y contraponen los medios natural y social. El papel de la comunicación humana cumple históricamente una doble función: en la hominización como recurso para adaptarse a un medio inhóspito, y en la humanización, relacionada con procesos de formación grupal para la conformación de sociedades con normas, valores y creencias, bajo un empeño restaurador de los procesos naturales. Un aspecto central que diferencia la comunicación humana de la animal es la producción, difusión y recepción de señales utilizando herramientas cada vez más amplificadoras para hacerlo. Así, el ser humano produce objetos simbólicos para la interacción indicativa antropocéntrica.

Respecto a su propuesta científico-práctica, el método “praxeológico” (de *praxis* o acción social y de *logos* conocimiento) de Martín Serrano conjunta en un solo concepto el conocer con el hacer; conformando un modelo canónico que contiene todo lo que hay que considerar como herramienta para formalizar relaciones. Tal modelo se aplica para entender la configuración de los sistemas, para estudiar lo que denomina “mediaciones”³. Cabe aclarar que para el autor los “sistemas finalizados” constituyen toda acción humana que es distinta a las leyes naturales; o sea, todos aquellos procesos y factores sociales y humanos, que pueden ser conocidos mediante su modelo.

Los sistemas están organizados, cuentan con constricciones, regulaciones y códigos, los cuales pueden ser estudiados por la ciencia para predecir y transformar dichos sistemas. Así, los métodos praxeológicos permiten poner en relación la acción social para conocer su configuración (componentes y relaciones), con el fin de saber hasta qué punto afectan los sistemas sociales y naturales sin destruirlos y buscar un equilibrio.

Agrega que los designios humanos guían la acción y permiten situar la finalidad de la praxis del hombre. Hay designios implícitos (comportamientos que llevan a cabo) o

explícitos (datos que las personas manejan). En el método praxeológico, cada diseño es una unidad de análisis. Los conocimientos orientan las estrategias de los agentes y es toda aquella información que poseen; el científico debe observar, registrar e interpretar dichos diseños.

Los comportamientos implican un intercambio de energías, materias y señales, pudiendo ser autónomos y heterónomos. Los autónomos no implican a otro agente, mientras los heterónomos sí implican a los demás, quienes se ven afectados ya sea por grado querido o por fuerza no querida. Distingue así entre ejecuciones e indicaciones: las interacciones ejecutivas son comportamientos donde hay transferencia de materias que conllevan una afectación física, mientras que las interacciones comunicativas son comportamientos donde hay transferencia de señales, que indican algo.

El análisis de los comportamientos, es decir la suma de ejecuciones más indicaciones, requiere de la teoría de los comportamientos: el comportamiento ejecutivo lo estudia la teoría de los actos y el comportamiento indicativo la teoría de la comunicación. Se les puede estudiar juntas, diacrónicamente, como sistema finalizado, situando el repertorio de transferencias en los comportamientos humanos. En las transferencias hay que ubicar las sustituciones de un componente y otro; esto conlleva conocer los fundamentos antropológicos de estas transferencias.

Con el modelo praxeológico, el científico es un mediador que actúa para recomponer estrategias de acuerdo a ciertos objetivos, contando con datos de referencia. En todo diseño humano, incluyendo el del científico – mediador, subyace una ética que hay que explicitar. Mediaciones y mediadores tienen como tarea ayudar a que las actuaciones sean adecuadas a los objetivos; el proceso de mediación puede aplicarse a cualquier campo finalizado por intervención humana, donde mediar es operar con la acción que transforma, la información que conforma y la organización que vincula para introducir un diseño. Puede mediar una organización, una sociedad y/o una persona, con base en determinados objetivos y valores.

La obra de Manuel Martín Serrano en general, y su último libro en particular, debe ser un referente obligado para pensar a la comunicación desde la complejidad bajo una perspectiva de intervención – mediación en la realidad estudiada.

Rafael Alberto Pérez: Comunicación y la Nueva Teoría Estratégica (NTE)

Rafael Alberto Pérez se concibe a sí mismo como un “teórico-práctico”. Con amplia experiencia en la publicidad, las relaciones públicas y la comunicación empresarial como consultor, toma el camino académico fundamentando su propuesta en enfoques teóricos y epistemológicos de nuevo cuño para proponer una Nueva Teoría Estratégica, donde la comunicación toma por derecho propio un lugar central.

Dentro de una postura ortodoxa, el concepto de “estrategia” puede ser entendido como una competencia que se asume contra otros para poder obtener lo que se desea, fundamentalmente en el contexto de la lucha por el poder económico y político. Así, un buen estratega sería aquel que es capaz de lograr que una empresa se quede con la mayor porción posible del pastel disponible; o bien de lograr el triunfo de un político para regodearse de su victoria ante el adversario.

Ante este imaginario colectivo, reforzado por libros que venden recetas de cocina mediante las cuales obtener el éxito empresarial y ser un “gurú” del *management*, Rafael Alberto Pérez plantea un necesario cambio de paradigma, que sea consciente de la complejidad, de la incertidumbre, de los virajes que la propia ciencia ha sufrido dramáticamente, de una postura que sea plenamente consciente de las paradojas (el conflicto coexiste con la colaboración, por ejemplo), así como de la necesidad de incorporar a la comunicación, más que a la economía, como la columna vertebral de toda estrategia.

La obra *Estrategias de comunicación* constituye el discurso fundante de su planteamiento. Sostiene que el campo híbrido comunicación – estrategia inició con la publicidad: primero con base en el ámbito militar y posteriormente en el de la probabilidad y el azar, en el

management y otros rubros; sin embargo, actualmente sostiene que es la racionalidad – emocionalidad humana, aunado a las ciencias de la vida, lo que le da un sentido más heurístico al concepto: comunicación y estrategia son conceptos encarnados en la vida... aunque no dejan de ser resbaladizos y sea indispensable su precisión.

El punto de partida de Rafael Alberto Pérez es ubicar su planteamiento desde el pensamiento complejo y los nuevos paradigmas científicos de los S. XX y XXI, recuperando al ser humano como protagonista de la vida (no sólo como “cliente” o “consumidor”). Retoma la idea de la realidad como algo efímero y en cambio constante, de la presencia de la polisemia y la intersubjetividad, así como de nuevas formas de interrelacionarnos (por ejemplo, las inteligencias conectivas de De Kerkhove). Es sumamente pertinente cómo observa la reconfiguración del comunicador: pasa de ser un DirCom persuasor desde la retórica, a ser un publrrelacionista que genera imagen, a entenderse ahora como un articulador que trabaja con intangibles... que vincula, que conecta y entiende la complejidad y la posmodernidad.

Para nuestro autor es muy trascendente el papel del estratega, del actor que pone en marcha la estrategia, ubicando que no sólo es alguien que desea sacar ventaja y dominar, sino que hay una arista humana llamada a colaborar y cooperar. La imagen del conflicto se ve articulada entonces con la de la negociación y la cooperación: la estrategia no sólo es para lograr un dominio individual y vencer, sino que se hace junto con otros para construir una mejor convivencia.

En el entramado entre estrategia y comunicación, Rafael Alberto Pérez propuso en “Estrategias de Comunicación” que a la teoría de los Juegos de Von Neumann y Morgenstern como eje teórico articulador pertinente ante la incertidumbre generada en las interacciones humanas. El “juego” es para Von Neumann una situación en la que intervienen varios jugadores, quienes toman decisiones sin conocer las reacciones de los demás jugadores, y en donde se llegará a un resultado en el que cada jugador tiene sus propios objetivos a lograr (Alberto Pérez, 2004: 90 – 92). En primera instancia, el juego se

entiende como conflictivo y los jugadores son egoístas; sin embargo, Rafael Alberto Pérez redimensiona esta idea y la traslada a posibles relaciones cooperativas donde los jugadores pueden buscar un bien común.

Para la teoría de juegos, la estrategia es entendida como "... la suma de las tácticas, siendo las tácticas la suma de las decisiones singulares (cadenas de decisiones)" (Alberto Pérez, 2004: 93). Así, la teoría simplifica la complejidad inherente al análisis de decisiones posibles que se generarían en una situación de juegos: es decir, no se trata de revisar matemáticamente decisión por decisión, sino de ubicar las tácticas (cadenas de decisiones) a emplear por los jugadores. Se distingue también entre juegos consecutivos, donde cada jugador toma turnos, y juegos simultáneos, en los cuales los jugadores actúan al mismo tiempo afectándose a la par y sin saber las jugadas que hacen los demás. En el caso de las estrategias de comunicación, lo más seguro es que se trate de juegos simultáneos en los cuales una forma práctica de abordarlos es mediante el pensamiento circular, a través de una tabla o matriz de juego.

Se desprende el enorme valor de distinguir entre los juegos de suma cero y los juegos de suma distinta de cero: en los primeros, se tiene una cantidad específica por la cual se lucha y cuando uno de los jugadores gana necesariamente los demás pierden (noción conflictiva); en tanto que en los segundos, el hecho de que un jugador gane no implica necesariamente la pérdida de los otros, sino que colaborar puede tener como consecuencia que aquello que se pretende lograr implique un beneficio para todos los jugadores... incluso todos pueden perder si se empeñan en luchar sin colaborar. Para efectos de las estrategias de comunicación, es vital comprender las relaciones humanas como interacciones simbólicas en las cuales el diálogo posibilita la intercomprensión, a la manera de juegos de suma distinta de cero: mediante el diálogo, es posible que los jugadores encuentren objetivos comunes y puedan lograr beneficios, que serían imposibles de lograr mediante la mera confrontación entre jugadores-luchadores.

Para la teoría de juegos, la incertidumbre ocurre por la falta de información acerca de lo que piensan los jugadores racionales; es decir, no se trata de “máquinas triviales” (en términos de Von Foerster) o predecibles, como cualquier aparato programado que responderá conforme al algoritmo preestablecido, sino de seres humanos entendidos como sistemas autopoieticos (como lo afirmara Maturana) que son capaces de redirigir creativamente sus respuestas ante el entorno. Es por ello que Rafael Alberto Pérez matiza que la aplicación de la teoría de juegos a la comunicación es más pertinente desde un paradigma lógico-analítico que mediante un paradigma lógico-formal (matemático).

Rafael Alberto Pérez propone junto con Sandra Massoni la Nueva Teoría Estratégica (NTE) en su libro de 2009. Pérez sostiene que “la NTE es una teoría general de la estrategia y no sólo militar o empresarial; trabaja desde un nuevo paradigma científico: la complejidad; tiene un nuevo sujeto: el ser humano relacional; mira las situaciones sociales desde una nueva perspectiva dialogante. Una teoría articuladora necesitaba un sistema de articulación y lo encuentra en la comunicación. Ya no se trata de una conexión: es toda una alianza” (2012: 138). Con su modelo Estrategar, aborda la aplicación de las estrategias de comunicación con una sólida fundamentación teórica.

Jesús Galindo Cáceres: Ingeniería en comunicación social

La sensación de navegar “entre paños y derivas” (como dijera Fernando Delgadillo) en el abordaje académico de la comunicación, aunado a la necesidad de contar con un andamiaje científico al dar inicio del Doctorado en la Universidad Veracruzana, generó en Galindo, conjuntamente con otros académicos como Tanius Karam, Martha Rizo, Héctor Gómez Vargas y Carlos Vidales, entre otros, la urgencia de trabajar en la reflexión sobre la pertinencia de pensar en la comunicación como una ciencia con pleno derecho.

Es a partir de esta visión crítica y constructiva que el Grupo Hacia una Comunicología Posible (GUCOM) inicia con una revisión bibliográfica e historiográfica para clarificar y organizar el pensamiento teórico acerca de la comunicación. Pero conforme se desarrolla la actividad académica emprendida, la propia dinámica epistemológica se reconfigura con la

integración de la cosmología y la ontología: pasa de ser una cuestión sobre la validez y posibilidades de la comunicación como ciencia, a convertirse en la necesidad de situar a la comunicación como una manera de ser/estar en el mundo, de vivirlo, de observarlo: “Desde la perspectiva cosmológica, la comunicación puede ser un punto de vista para percibir cualquier cosa, cualquier configuración concreta” (Galindo, 2011b: 27).

Raúl Fuentes Navarro y Enrique Sánchez Ruiz hablaban en 1989 de la “triple marginalidad” de la comunicación⁴; por ello es que es comprensible y laudable la labor del GUCOM, pues me parece que no sólo se reivindica la comunicología, sino que se encuentra en ella una veta que excede lo meramente científico para encontrarse con lo ontológico y lo cosmológico. Es en la búsqueda de este espacio conceptual para la comunicología, que el GUCOM trabajó con la etimología del término “comunicación” y con su definición integrada por la Real Academia de la Lengua gracias a las gestiones de Don Eulalio Ferrer, para encontrar que puede entenderse como acción, proceso, estado y resultado “de poner en común, de intercambiar, de compartir, de cambiar” (Galindo, 2011b: 32).

Epistemología, cosmología y ontología constituyen entonces formas plausibles para situar que la comunicología constituye no una sólo rama del saber, sino una perspectiva del ser/estar/hacer desde lo sistémico, lo constructivo y lo complejo, que permita redimensionar nuestra postura planetaria y no sólo antropocéntrica.

Pero Galindo va más allá. En los últimos años, ha venido configurando una mirada que articula decisivamente una postura comunicológica muy sólida con la necesidad de incidir en la vida práctica, que denomina Ingeniería en comunicación social. La ingeniería no sólo tiene que ver con instrumentos y técnicas de la ciencia dura relacionada con procedimientos industriales vinculados con la física, la química y las matemáticas; por el contrario, el sentido de una ingeniería es su afán de aplicar y aprovechar de manera práctica los conocimientos científicos generados en cualquier ámbito del saber. Subyace a la vez la idea de creación, de corrección y de intervención para generar algo útil.

El concepto de Ingeniería en comunicación social, constituye una denominación muy reciente y diametralmente opuesta a los usos conceptuales negativos que se le da al término “ingeniería social” en los ámbitos de la política y la informática. La Ingeniería en comunicación social tiene como foco la acción práctica constructiva de la vida social desde la comunicología. Para Galindo, la Ingeniería social es la aplicación de la ciencia para generar y desarrollar reglas prácticas “de compañía, de asociación y comunidad” (Galindo, 2011a: 206) en grupos organizados. Se sustenta en el constructivismo y la cibernética de segundo orden (sociocibernética). Arguye que el punto clave es determinar de inicio cómo juntar a la gente, tomando conocimientos antropológicos, sociológicos y de sentido común, al ubicar la tensión que se da entre la lucha y el conflicto con relación a la colaboración y la cooperación: es menester del científico social determinar cómo conviene establecer la relación social dentro de esta tensión.

Así, una Ingeniería en comunicación social retoma el conocimiento generado por la investigación de los comunicólogos aunado a la reflexión de los propios actores sociales sobre la comunicación que ocurre en sus propias circunstancias. El punto clave para Galindo es “articular a los diversos observadores, hacerlos confluir y dialogar, promover a la observación en un sentido técnico para obtener información desde los diversos puntos de vista, y mediante las propias formas de la comunicación enriquecer esos diversos momentos y lugares de observación en beneficio del aumento del gradiente de posibilidades constructivas de las mismas situaciones de comunicación” (Galindo, 2011a: 185)

Otro aspecto interesante abordado desde esta perspectiva es que el comunicador puede intervenir en la realidad “desde fuera”; sin embargo, una propuesta viable es a partir de lo que Norma Macías y Diana Cardona denominan “Comunicometodología” (2007), como forma de intervención paradójica que “intenta acompañar a esa exterioridad de una interioridad que antes de percibir quiere acompañar eso que está sucediendo” (Galindo, 2011a: 133). Diagnosticar para intervenir desde la comunicología en tarea de promoción cultural; como afirma Galindo: “No es lo mismo un ego pensando en una estrategia para

poner en común algo, que una comunidad interactuando para decidir o construir el espacio de puesta en común de algo” (2011c: 52).

Galindo propone un esquema guía de la Ingeniería Social, que se resume enseguida:

1°. Explicitar los mapas conceptuales de las formas que se van a aplicar. Aquí se incluirán los fundamentos teórico-conceptuales desde los que se analiza el fenómeno; en principio puede tratarse de la concepción simbólica de la cultura, la complejidad de Morin, la sociocibernética, el enfoque de sistemas, la Nueva Teoría de la Estrategia y otras posturas posibles dentro de la comunicología.

2°. Contar con una guía *a priori* de percepción situacional para efectuar el diagnóstico y la evaluación de la matriz situacional. Es decir, el Ingeniero en comunicación social interviene dado que se percibe la necesidad de vinculación y articulación en el fenómeno que se estudia, lo cual implica generar una guía para el diagnóstico.

3°. Realizar el diagnóstico de los sistemas de información y de comunicación presentes en la ecología particular donde se está trabajando. Galindo nos recuerda que “los sistemas de información son las matrices constructivas de la vida social cultural. Los sistemas de comunicación son los entornos en donde esta vida se realiza. El sistema de comunicación nos indica la diversidad de sistemas de información concretos que están en contacto e interrelación, así como los grupos y comunidades que los portan, e interactúan a través de ellos” (2011c: 62).

4°. “Hecho el diagnóstico se esquematizan opciones y cursos de acción posibles. Aquí la lógica de acción puede ser de sólo intervención o socioanalítica. El ingeniero debe incluir en su diagnóstico la mejor trayectoria de operaciones, lo cual define la estrategia resultante de la primera etapa de trabajo” (Galindo, 2011c: 31).

5°. Efectuar el trabajo de promoción cultural. “Así las operaciones irán dirigidas a las formas de contacto, interacción, conexión, vinculación y creación, en ámbitos de construcción directiva, interactiva o enactiva” (Galindo, 2011c: 32)

Es la Ingeniería en comunicación social una mirada que integra la aplicación técnica de la comunicología posible en la realidad social en la que se interviene. Galindo sostiene que al comunicólogo debe formarse como un ingeniero en comunicación social capacitado para diagnosticar e intervenir en sistemas de información (catálogo de rasgos culturales que prescriben la forma en que se vive) y de comunicación (energía y enactividad que interafectan los sistemas de información e inaugura algo que no existía).

Conclusiones

Es urgente entender y trabajar la aproximación científica de la comunicación bajo una perspectiva aplicada, sin perder de vista que los fundamentos teórico-metodológicos y técnicos son indispensables. CADEC lo está haciendo dada la clara visión, formación y acción de su fundador: Don Eulalio Ferrer. Es ostensible que las propuestas de Martín Serrano, Pérez y Galindo cuentan cada una de ellas con sus matices y diferencias; sin embargo coinciden en algo toral: su decidida vocación teórico-práctica, que los comunicólogos tenemos como reto no soslayar jamás.

Referencias

- Fernández Christlieb, F., Yépez Hernández, M. (Comp.). (1984). Comunicación y teoría social. México: UNAM.
- Fuentes Navarro, R., Sánchez Ruiz, E. (1989). Algunas condiciones para la investigación científica de la comunicación en México. Guadalajara: ITESO (Cuadernos Huella, N° 17).
- Gadamer, H. G. (1994) Verdad y Método II. Hermenéutica como tarea teórica y práctica. España: Sígueme.
- Galindo Cáceres, J. *Comunicología y su espacio de posibilidad. Hacia una propuesta general*. En Galindo Cáceres, L. J. (Coord.) (2011d). Comunicología posible. Hacia una ciencia de la comunicación. México: Universidad Intercontinental
- Galindo, J. (2011). *Comunicación estratégica e ingeniería en comunicación social. Apunte analítico crítico sobre el libro Estrategias de Comunicación (Rafael Alberto Pérez, Ariel Comunicación, Barcelona, 2001)*. En Razón y Palabra, N° 75, Febrero – Abril de 2011 (Número especial: Libros básicos en la historia del campo iberoamericano de estudios en

- comunicación). Recuperado de:
http://www.razonypalabra.org.mx/N/N75/monotematico_75/17_Galindo_M75.pdf
- Galindo, J. (2011a). Ingeniería en comunicación social y deporte. México: INDECUS.
- Galindo, J. (Coord.). (2008) Comunicación, ciencia e historia. Fuentes científicas históricas hacia una Comunicología Posible. España: McGraw Hill.
- Galindo, J. (Coord.). (2011b) Comunicología posible. Hacia una ciencia de la comunicación. México: Universidad Intercontinental.
- Galindo, L. J. (2011c). Ingeniería en comunicación social y promoción cultural. Argentina: Homo sapiens ediciones.
- López Veneroni, F. (1997). La ciencia de la comunicación (Método y objeto de estudio). México: Trillas.
- Lozano Rendón, J. C. (2007) Teoría e investigación de la comunicación de masas. México: Pearson.
- Macías, N., Cardona, D. (2007). Comunicometodología. Intervención social estratégica. México: UIC.
- Martín Serrano, M. (2007). *Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad*. España: McGraw Hill.
- Martín Serrano, M. “Análisis de la acción y la comunicación en los comportamientos, los relatos y las representaciones. Aplicación de metodologías praxeológicas al estudio de las mediaciones”. Conferencia inaugural del Doctorado en Comunicación y Pensamiento Estratégico. Centro Avanzado de la Comunicación “Eulalio Ferrer”, CADEC. 31 de Agosto de 2012.
- Martín Serrano, M. Mediación y sociedad. Voz mediación. En Del Campo, S. (Dir.) (1976). *Diccionario de Ciencias sociales*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, pp. 179-184.
- Mattelart, A., Mattelart, M. (1997). Historia de las teorías de la comunicación. Barcelona: Paidós.
- Maturana, H., Varela, F. (2003). El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano. Buenos Aires: Lumen.
- Moragas, M. de. (1981). *Teorías de la Comunicación*. España: Gustavo Gili.
- Pérez, R. A. (2004). Estrategias de comunicación. Barcelona: Ariel comunicación.
- Pérez, R. A., Massoni, S. (2009). Hacia una teoría general de la estrategia. Barcelona: Ariel comunicación.
- Pérez, R. A. “El estado del arte en la comunicación estratégica”. En Revista Mediaciones Sociales, N° 10, I semestre 2012, pp. 121-196. ISSN electrónico: 1989-0494. Ponencia inaugural de la VIII Biental Iberoamericana de Comunicación, Puebla, México, 7 de septiembre 2011.
- Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui. Junio-septiembre de 2011. CIESPAL. N° 114 y 115 “Manuel Martín Serrano y sus aportes a la comunicación”. Coord. por Francisco Bernette de la UCM
- Wolf, M. (1997). La investigación de la comunicación de masas (crítica y perspectivas). México: Paidós.

¹ Universidad de León, México. josebag74@hotmail.com Licenciado en Comunicación por la Universidad de León. Maestro en Estudios Humanísticos (Área de concentración en Ética) por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Doctorando en Comunicación y Pensamiento Estratégico por el Centro

Avanzado de Comunicación Eulalio Ferrer (CADEC). Coordinador del Área de Atención Escolar de la Universidad de León; docente en la misma institución

² Diversos autores han dejado constancia del debate para precisar si se trata de una ciencia o de un campo de estudio interdisciplinario (cfr. Lozano: 2007; Wolf: 1997; Moragas: 1981; Fernández Christlieb: 1984; López Veneroni: 1997; entre otros)

³ “Desde el punto de vista formal, la mediación equivale al sistema de reglas y de operaciones aplicadas a cualquier conjunto de hechos, o de cosas pertenecientes a planos heterogéneos de la realidad, para introducir un orden” (Martín Serrano, 1976: 26)... “Definimos la mediación como la actividad de control social que impone límites a lo que podría ser dicho, y a las maneras de decirlo, por medio de un sistema de orden” (Martín Serrano, 1976: 27).

⁴ En el rubro científico, las ciencias sociales son marginales ante las ciencias naturales... en tanto que la comunicación se considera como algo “poco científico”, marginal, para otras ciencias sociales consideradas como más consolidadas.